

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia, en los municipios de San Bernardo, Chiquinquirá y Soatá.

Julián Rolando Coca Ortega

Dayana Yisel Guerrero Paz

Dina Marcela Mora Villarraga

A la asesora:

Diana Sofia Moreno

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD
Escuela de Ciencias Sociales Artes Y Humanidades ESCAH
Psicología

2025

Resumen

A través de los enfoques narrativos se ha desarrollado un análisis detallado de los relatos, los cuales han evidenciado la violencia del conflicto armado, la cual a través del tiempo se ha convertido en un problema psicosocial que afecta a manera individual y colectiva a los diversos entornos en donde se presenciaron las escenas del conflicto. Se han diseñado algunas estrategias de intervención, en donde se permita seguir reconstruyendo la memoria colectiva de las víctimas y el proceso de sanación, lo cual es parte del proceso socio-cultural de las personas dentro de las comunidades afectadas, ya que así no solo se permiten un proceso de sanación individual sino colectiva, que ayuda a que la comunidad reconstruya poco a poco su tejido social, encaminando por medio de sus relatos, las experiencias impactantes que han vivido y como estas mismas mediante esa memoria colectiva se han transformado en agentes de cambios, que permiten a las personas continuar día a día con aquellas luchas internas, que transforman poco a poco en resiliencia dentro de la comunidad.

Palabras clave: Violencia, Memoria colectiva, Tejido social, Comunidades.

Abstract

Through narrative approaches, a detailed analysis of the stories has been developed, which have revealed the violence of the armed conflict. Over time, this violence has become a psychosocial problem that affects the various environments where the conflict took place, both individually and collectively. Several intervention strategies have been designed to continue reconstructing the collective memory of the victims and the healing process, which is part of the sociocultural process of people within the affected communities. This allows for not only an individual but also a collective healing process, helping the community gradually rebuild its social fabric. Through their stories, they convey the impactful experiences they have lived and how, through this collective memory, these experiences have become agents of change, allowing people to continue their internal struggles day by day, gradually transforming them into resilience within the community.

Key words: Violence, Collective memory, Social Fabric, Communities.

Tabla de contenido

Análisis de los relatos “Sin descanso hasta encontrarlos”	8
Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores y estrategias de abordaje psicosocial para 'Bojayá: entre fuegos cruzados' documental sobre la masacre en esa población del Chocó.	21
Estrategias de intervención	28
Informe analítico y reflexivo de la experiencia realizada en la etapa 3 del diplomado. Adjuntar el informe presentado en la etapa 3	34
Conclusiones	40
Referencias bibliográficas.....	41

Lista de tablas

Tabla 1 *Preguntas reflexivas, circulares y estratégicas*.....10

Tabla 2 *Estrategias de intervención*.....22

Lista de figuras

Figura 1 <i>Cicatrices de olvido</i>	36
Figura 2 <i>La huella del fuego</i>	36
Figura 3 <i>Soledad y abandono</i>	37
Figura 4 <i>El ruido de la violencia</i>	37
Figura 5 <i>Inconciencia</i>	38
Figura 6 <i>Buscando oportunidades</i>	38

Lista de apéndices

Apéndice A. Video Foto-voz

Análisis de los relatos “Sin descanso hasta encontrarlos”

El documental "Sin descanso hasta encontrarlos", producido por la Comisión de la Verdad en 2020, expone de manera cruda y profundamente humana el drama que viven miles de familias colombianas víctimas de la desaparición forzada, lo que permite reflexionar sobre los impactos emocionales, relacionales y comunitarios que deja la ausencia forzada de un ser querido. También evidencia las formas en que las víctimas y sus comunidades elaboran el dolor y resignifican sus vivencias a través de la lucha por la memoria, la verdad y la justicia (Comisión de la Verdad, 2020).

Uno de los ejes centrales del documental es la representación del duelo suspendido, una característica típica de los procesos de desaparición forzada. La imposibilidad de confirmar la muerte, de tener un cuerpo al cual despedir o de realizar rituales de cierre genera un estado emocional crónico de incertidumbre que obstaculiza el inicio de un proceso de duelo saludable (Boss, 1999). Esto afecta profundamente la salud mental de las familias. Las madres, hermanos y esposas retratados en el documental expresan no solo un dolor persistente, sino también una tensión emocional que oscila entre la esperanza de encontrar con vida al ser querido y la necesidad de aceptar su posible muerte.

Desde un enfoque psicosocial, estos sufrimientos no pueden comprenderse únicamente desde una dimensión individual. Como señalan Martín-Baró (1990) y Uribe (2004), el sufrimiento psíquico de las víctimas está atravesado por factores estructurales, sociales y políticos. La desaparición forzada no busca solo desaparecer cuerpos, sino también quebrar los lazos sociales, infundir miedo y silenciar la denuncia. En este sentido, la impunidad, el abandono estatal y la estigmatización amplifican el dolor, ya que la carga emocional de las víctimas no es solo producto de la pérdida, sino también del silencio impuesto y de la exclusión sistemática.

El relato también da cuenta de una dimensión profundamente resiliente. Las víctimas no se presentan únicamente como sujetos pasivos del dolor, sino como agentes activos en la reconstrucción de la memoria y en la exigencia de sus derechos (Barudy & Marquebreucq, 2005). Este proceso de resignificación del sufrimiento es clave desde la psicología comunitaria, pues muestra cómo a través de la acción colectiva se generan mecanismos de contención emocional, se fortalecen vínculos de solidaridad y se construyen nuevas narrativas de vida (Montero, 2003).

El acompañamiento mutuo, la creación de colectivos de búsqueda y la persistencia en la exigencia de justicia son formas de resistencia psicosocial que permiten transformar el trauma en acción social reparadora (Castillejo Cuéllar, 2013). La memoria colectiva juega un papel central en este proceso: a través de los relatos, las fotos, los objetos y los lugares, las víctimas reconstruyen las identidades de sus seres desaparecidos, mantienen viva su existencia y confrontan el olvido impuesto por los actores armados (Jelin, 2002).

Desde la psicología, este acto de recordar no solo cumple una función testimonial, sino también terapéutica, ya que permite reordenar el caos interno, dar sentido a lo vivido y canalizar el dolor hacia propósitos colectivos. Así, la memoria se convierte en una vía para la sanación comunitaria y la reconstrucción del tejido social (Beristain, 2011).

Finalmente, el documental deja entrever la urgencia de una atención psicosocial integral y diferencial para las víctimas. Esta intervención no puede limitarse a un enfoque clínico individual, sino que debe contemplar el contexto sociopolítico, la cultura de las comunidades y los procesos organizativos de las víctimas. Tal como proponen Lira (2003) y Cienfuegos y Monelli (1983), el trabajo con personas afectadas por la desaparición forzada requiere metodologías sensibles al trauma, basadas en el respeto, la empatía y el reconocimiento de las

víctimas como sujetos de derechos y no solo como dolientes.

"Sin descanso hasta encontrarlos" no solo es un relato de dolor, sino también una lección de dignidad, resistencia y humanidad.

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Estas preguntas están dirigidas a los familiares de personas dadas por desaparecidas en el marco del conflicto armado colombiano, quienes, en su mayoría, son mujeres, madres, esposas, hijas, que han asumido una lucha persistente por la verdad, la justicia y la dignidad de sus seres queridos. Esta población ha sido históricamente marginada, enfrentando no solo la pérdida y el dolor profundo de la ausencia, sino también la indiferencia institucional y el estigma social. Su resistencia activa y sostenida revela una fortaleza ética y emocional que interpela al Estado y a la sociedad, exigiendo memoria, reparación y garantías de no repetición. Desde un enfoque psicosocial, estas mujeres simbolizan una construcción colectiva de duelo, resiliencia y acción política, convirtiéndose en mujeres fundamentales para la reconstrucción de la verdad histórica y la sanación comunitaria.

Las preguntas reflexivas se encuentran en un aproximado sustento teórico en enfoques como el modelo del duelo complicado, la psicología del trauma, y el enfoque psicosocial comunitario. En primer lugar, vivir un duelo sin cuerpo, sin verdad y sin justicia representa una forma de duelo ambiguo, donde la ausencia de certezas impide cerrar el ciclo emocional de pérdida, lo que puede cronificar el sufrimiento y generar síntomas como ansiedad, desesperanza o sentimientos de culpa. Escuchar los testimonios de quienes buscan a sus familiares desaparecidos activa mecanismos de empatía afectiva y cognitiva, que, según la teoría del apego, puede movilizar respuestas emocionales intensas al conectar con el sufrimiento del otro. Por otro

lado, la persistencia en la búsqueda y la capacidad de sostener la lucha durante años da cuenta de fortalezas resilientes individuales y colectivas, como la agencia moral, la esperanza activa, el sentido de propósito y la solidaridad, elementos fundamentales en la psicología comunitaria, estas personas desarrollan habilidades como la organización social, la denuncia ética y la reconstrucción simbólica de la memoria, que no solo les permiten afrontar el dolor, sino también transformar el sufrimiento en acción social y resistencia.

Al analizar cómo la comunidad y la familia perciben la lucha de estas madres, se hace evidente que, en muchos casos, ellas se convierten en agentes éticas de resistencia y memoria, lo que puede despertar tanto admiración como incomodidad, dependiendo del nivel de reconocimiento social del conflicto. Desde una perspectiva de psicología comunitaria, autores como Martín-Baró (1998) destacan que el dolor de estas madres no solo es personal, sino también social y político, y su lucha genera conciencia colectiva sobre la injusticia, movilizando redes de apoyo o generando rechazo cuando confrontan narrativas oficiales.

Las entidades de apoyo instituciones estatales, organizaciones de derechos humanos y colectivos de víctimas juegan un rol fundamental, debido a que estas organizaciones ofrecen contención emocional, asesoría jurídica y espacios de articulación colectiva, aunque muchas veces las víctimas denuncian la falta de acción efectiva por parte del Estado. En este sentido, se reconoce la importancia de un enfoque psicosocial en el acompañamiento a víctimas, el cual articula el bienestar emocional con el contexto sociopolítico, promoviendo procesos de reparación integral, empoderamiento y fortalecimiento del tejido social (Díaz & Martín-Baró, 2003). Estas instituciones pueden contribuir significativamente a reconstruir el sentido, la dignidad y la identidad colectiva de quienes han sufrido la desaparición de sus seres queridos.

Tabla 1*Preguntas reflexivas, circulares y estratégicas.*

Tipo de Pregunta	Pregunta	Justificación desde el campo psicológico
Reflexiva	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué significa para ti vivir un duelo sin cuerpo, sin verdad y sin justicia, como lo ha vivido esta madre durante tantos años? • ¿Qué emociones te genera escuchar los testimonios de quienes buscan a sus familiares desaparecidos? • ¿Qué habilidades y fortalezas ha desarrollado que han permitido ayudar durante estos años de búsqueda? 	<ul style="list-style-type: none"> • Esta pregunta busca activar un proceso de empatía y conciencia emocional, elementos esenciales en la psicología humanista, la cual plantea que el ser humano posee una tendencia natural hacia el crecimiento personal, siempre que encuentre un entorno de comprensión y aceptación (Rogers, 1961). Desde esta perspectiva, la empatía no solo facilita la comprensión del otro, sino que se convierte en una herramienta terapéutica poderosa, especialmente en contextos de dolor profundo como el generado por la desaparición forzada o

el conflicto armado. Al explorar el impacto del *duelo congelado* — caracterizado por la ausencia de rituales de cierre y la incertidumbre permanente— se reconoce cómo este tipo de duelo afecta severamente la salud mental, obstaculizando la elaboración emocional del sufrimiento (Boss, 1999).

- Por otra parte, esta pregunta también invita a reflexionar sobre la conciencia emocional que emerge al escuchar las historias del conflicto. Comprender el sufrimiento del otro es un acto que va más allá de la simpatía; implica una toma de posición ética frente a la violencia y la injusticia (Martín-Baró, 1990). En este sentido, se promueve una
-

sensibilidad social que contribuye a la construcción de la memoria histórica colectiva. Escuchar, validar y recordar estas historias se convierte en una forma de resistencia frente al olvido impuesto, y en un acto de reconstrucción del tejido social (Jelin, 2002).

- Finalmente, desde la psicología positiva, esta reflexión permite reconocer el *crecimiento postraumático*, entendido como la capacidad de las personas para desarrollar nuevas fortalezas personales, relacionales y espirituales tras experiencias altamente traumáticas (Tedeschi & Calhoun, 2004). En este contexto, la pregunta estimula la
-

identificación de recursos de afrontamiento y procesos de empoderamiento, donde las víctimas dejan de ser concebidas únicamente como dolientes pasivos y se reconocen como sujetos activos, capaces de resistir, persistir y resignificar su experiencia frente a las distintas formas de violencia. De este modo, la intervención psicológica se orienta no solo a sanar el dolor, sino a potenciar la agencia y la transformación social.

Circular

- ¿Cómo crees que ha cambiado la relación de esta madre con su familia y comunidad desde la desaparición de su hijo, y cómo piensas que ellos perciben su lucha constante por encontrarlo?
 - Desde la psicología sistémica y el enfoque psicosocial, esta pregunta permite explorar las transformaciones que sufren las dinámicas familiares y comunitarias frente al trauma de la
-

-
- ¿Cómo crees que el sufrimiento de una madre por la desaparición de su hijo ha influido en la dinámica emocional y relacional de su familia?
 - ¿Qué papel han tenido las entidades de apoyo ante su situación y a otras personas que buscan a sus seres queridos en este camino de búsqueda, resistencia y respuestas?
- desaparición forzada. Este tipo de violencia no solo afecta a la persona desaparecida, sino que impacta profundamente a todo el sistema relacional que la rodea. Tal como lo plantea Minuchin (1974), los sistemas familiares funcionan como redes interdependientes, por lo que una alteración significativa —como la desaparición de un ser querido— genera una desestabilización que exige una reorganización emocional y funcional de los vínculos. En este proceso, el sufrimiento no se vive de manera aislada, sino que se colectiviza, generando nuevas formas de interacción marcadas por el dolor, la esperanza y la lucha constante.
-

-
- Abordar las consecuencias desde una perspectiva sistémica implica comprender que la desaparición forzada no es una experiencia individual, sino una herida que se extiende a la familia y a la comunidad en su conjunto. Este fenómeno evidencia la dimensión colectiva del trauma, donde la incertidumbre y el silencio impuestos por los actores armados afectan las relaciones cotidianas, fragmentan la confianza social y debilitan los lazos afectivos. Desde el enfoque psicosocial, es fundamental visibilizar cómo estas experiencias generan respuestas comunitarias de afrontamiento, en las que el dolor se convierte en motor de
-

Estratégicas

- Si tuvieras la posibilidad de acompañar a esta madre en su proceso, ¿qué acciones crees que podrías hacer para apoyar su búsqueda o fortalecer su voz en el camino hacia la verdad?
 - ¿Qué podrías hacer tú o tu comunidad para contribuir a que estas historias no se olviden y sean reconocidas por nuevas generaciones?
- organización, denuncia y resistencia (Beristain, 2011).
 - La psicología de la liberación (Martín-Baró, 1990) enfatiza la importancia del apoyo colectivo como herramienta de resistencia. Lo que genera acompañamiento y lograr respuestas a personas que cargan el mismo dolor en transformaciones colectivas.
 - Desde el enfoque narrativo y la acción comunitaria, esta pregunta promueve una reflexión profunda sobre el rol activo del sujeto ante el sufrimiento del otro. Tal como plantean White y Epston (1990), las personas no solo sufren los efectos de la violencia, sino que también son capaces de resignificar sus
-

-
- ¿Cómo puede utilizar su voz y su experiencia personal para inspirar a otras personas, promoviendo la justicia y la paz en Colombia, de acuerdo a las desapariciones y el conflicto?
experiencias y reconstruir sus identidades a través de la narración y el diálogo. En este sentido, acompañar no significa simplemente escuchar, sino participar en la creación de nuevas historias cargadas de sentido, resistencia y dignidad. Esta perspectiva reconoce que el acompañamiento también puede ser una forma potente de intervención psicosocial, ya que fortalece la agencia personal y colectiva frente a situaciones de injusticia.
 - La participación activa, entendida como la implicación consciente y solidaria en los procesos de memoria, reparación simbólica y justicia, se convierte en un factor central para la transformación social.
-

Siguiendo a Paulo Freire (1970), el paso de la conmoción a la acción supone un despertar de la conciencia crítica que permite a los sujetos no solo comprender el mundo, sino transformarlo. La pedagogía de la memoria se fundamenta en este principio: no se trata solo de recordar, sino de actuar frente a aquello que no debe repetirse. Por tanto, esta pregunta estimula el tránsito de la sensibilidad a la corresponsabilidad ética y política

- Además, permite reconocer la pluralidad de historias silenciadas por el conflicto armado colombiano — incluyendo el reclutamiento forzado, las desapariciones y los asesinatos— y abre
-

espacios para el diálogo intersubjetivo y la reflexión colectiva. Tal como lo señala Jelin (2002), recordar implica dar lugar a voces múltiples, confrontar el olvido impuesto y asumir un compromiso con la verdad y la justicia. En este sentido, la memoria no es solo un acto de evocación, sino una práctica transformadora que interpela y moviliza a la sociedad. Esta pregunta, por tanto, no solo valida el sufrimiento, sino que invita a pensar en cómo, desde lo cotidiano, se pueden generar procesos de cambio social sin desconocer la magnitud de las problemáticas vividas.

Nota. Esta tabla contiene preguntas circulares, reflexivas y estratégicas relacionadas con el caso de Bojaya.

Fuente. Autoría propia

Análisis y presentación de la resolución de los ítems orientadores y estrategias de abordaje psicosocial para “Bojayá: entre fuegos cruzados”

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, relata una de las tragedias más atroces del conflicto armado colombiano, la cual fue la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, Chocó, cuando una confrontación entre las FARC y paramilitares dejó como saldo más de 80 civiles muertos, en su mayoría afrocolombianos. Este relato no solo permite comprender la magnitud de la violencia ejercida contra comunidades históricamente excluidas, sino que también ofrece un punto de entrada para analizar los impactos y procesos de resistencia, que desde una perspectiva comunitaria está relacionada entre las personas, sus contextos sociales y los recursos colectivos de afrontamiento. Además desde esta mirada, el caso de Bojayá no puede abordarse únicamente como un evento traumático individual, sino como una herida colectiva que se inscribe en hechos históricos de abandono estatal, racismo estructural y violencia sistemática. Las secuelas de la masacre no solo se manifiestan en el sufrimiento psíquico de los sobrevivientes, sino también en la fractura del tejido social, en la ruptura de vínculos comunitarios, en el desplazamiento forzado y en la transformación forzosa de las formas de vida tradicionales, es aquí donde la psicología comunitaria aporta herramientas valiosas para el análisis, al centrarse en las condiciones estructurales del sufrimiento y en la potenciación de procesos de resiliencia y agencia colectiva.

Una de las principales problemáticas psicosociales que expone el documental es la reproducción del trauma comunitario, el miedo, la desconfianza y la inseguridad se instalan en la cotidianidad de la comunidad, afectando profundamente las relaciones entre vecinos, líderes comunitarios y autoridades, así las voces de los sobrevivientes, especialmente aquellas de

mujeres y líderes sociales, evidencian cómo el miedo no cesó tras la masacre, sino que se transformó en silencio impuesto, en sospecha constante y en dificultad para reconstruir las confianzas básicas necesarias para la vida en comunidad. Este ambiente emocional tiene implicaciones directas en la salud mental colectiva, ya que impide procesos saludables de duelo, reparación simbólica y reconstrucción de la identidad.

A pesar de las profundas marcas del conflicto, el documental también muestra cómo la comunidad ha sido capaz de organizarse, resistir y reconstruirse, apelando a su memoria, cultura y religión. Desde la psicología comunitaria, estos procesos son fundamentales para el restablecimiento del equilibrio colectivo, la reconstrucción del templo-lugar donde ocurrió la tragedia, así como la reubicación del pueblo y la exhumación e identificación de las víctimas son actos profundamente simbólicos que permiten a la comunidad dotar de sentido a la experiencia vivida, resignificar el dolor y dignificar a sus muertos, estos actos no solo tienen una función conmemorativa, sino también terapéutica y transformadora.

Además, la participación activa de los pobladores en procesos de verdad, justicia y reparación, como lo muestran sus intervenciones ante la Comisión de la Verdad y su acompañamiento en la recolección de restos, son ejemplos concretos de cómo el protagonismo de las víctimas en la construcción de su propia narrativa posibilita procesos de empoderamiento y sanación colectiva, así el reconocimiento público de lo sucedido y la inclusión de la voz de las víctimas en los escenarios institucionales no solo son una medida de justicia transicional, sino también un factor protector de salud mental comunitaria, ya que devuelve a las víctimas su dignidad y agencia.

El enfoque comunitario también permite comprender cómo las condiciones estructurales de Bojayá la pobreza, el racismo, la ausencia del Estado, la marginalización territorial, no solo

facilitaron la masacre, sino que han obstaculizado los procesos de reparación efectiva, pasando más de dos décadas de los hechos, debido a que muchas de las necesidades básicas de la población siguen sin resolverse, porque no hay servicios públicos eficientes, las vías de acceso son precarias y la presencia institucional continúa siendo débil, esto evidencia que la violencia sufrida, no es un evento aislado, sino parte de una violencia estructural y prolongada, cuyas consecuencias siguen afectando el bienestar psicosocial de sus habitantes.

La psicología comunitaria, al centrarse en la promoción de la justicia social y la equidad, resalta la necesidad de implementar procesos de intervención que vayan más allá de lo asistencial, y que involucren a las comunidades como actores clave en el diseño y ejecución de programas de desarrollo, memoria histórica y fortalecimiento del capital social. En este caso, esto implica no solo brindar atención psicológica a los sobrevivientes, sino también fomentar el liderazgo comunitario, recuperar saberes ancestrales, y fortalecer los lazos entre generaciones, teniendo en cuenta que muchas de las víctimas eran niños y niñas, y que hoy sus familiares siguen luchando por mantener viva la memoria.

Este caso de “Fuegos cruzados” plantea una reflexión ética y política sobre el papel de la psicología en contextos de conflicto, debido a que no es suficiente con intervenir el trauma, es necesario posicionarse críticamente frente a las causas estructurales de la violencia, visibilizar las injusticias históricas y acompañar a las comunidades en sus procesos de resistencia y transformación social. La psicología comunitaria, en este sentido, se convierte en una herramienta no solo terapéutica, sino también política, al ponerse al servicio de los procesos organizativos, de la defensa de los derechos humanos y de la construcción de paz con justicia social.

“Bojaya entre fuegos cruzados” expresa la crudeza y sensibilidad de los emergentes psicosociales que atraviesan en la vida cotidiana y el proceso sociohistórico de la comunidad afrodescendiente de Bojayá, en el departamento del Chocó, en este documental se menciona indudablemente uno de los emergentes psicosociales, como lo es el trauma colectivo, que persiste en el recuerdo de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando un cilindro bomba lanzado por la guerrilla de las FARC explotó dentro de una iglesia donde se refugiaban decenas de personas, dejando más de 100 muertos, la mayoría mujeres y niños. A raíz de este trágico momento, se generó una herida profunda en la memoria individual y colectiva, marcando el día a día de los sobrevivientes, quienes cargan con duelos inconclusos, síntomas de estrés postraumático y un sentimiento de injusticia y abandono.

La comunidad vive una doble victimización, no solo por la violencia directa sufrida, sino por el abandono, reflejado en la falta de atención a sus necesidades básicas, la exclusión estructural y el racismo sistémico que atraviesa sus condiciones de vida. Esta exclusión se manifiesta en el deterioro de infraestructuras, escasa inversión social, falta de acceso a salud, educación y oportunidades laborales, condiciones que refuerzan la marginación y perpetúan ciclos de pobreza y vulnerabilidad, además otro emergente relevante es el desplazamiento forzado y el desarraigo territorial, pues la masacre provocó la salida de muchas familias, afectando los lazos comunitarios, el sentido de pertenencia y la seguridad del territorio.

Después de ver el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, me quedó muy claro que los impactos de la masacre fueron mucho más allá del momento en que ocurrió. Esta tragedia marcó profundamente a la comunidad, y esos efectos siguen presentes hoy en día en muchas dimensiones de su vida.

Desde lo biológico, hay personas que quedaron con heridas físicas, otras que siguen enfermas y sin acceso a salud, y muchas más que viven con el cuerpo afectado por tanto estrés, dolor y miedo acumulado con los años.

Desde lo psicológico, se nota el trauma que dejó todo lo vivido. Hay mucho sufrimiento guardado, duelos no resueltos, ansiedad, depresión, miedo... cosas que no han sanado porque no ha habido un acompañamiento real. Esta herida emocional está muy viva en la memoria de los sobrevivientes.

En lo social, la comunidad perdió mucho: la seguridad, el territorio, la convivencia, la confianza. Fueron desplazados y después olvidados. Eso genera una sensación de abandono, sobre todo cuando sienten que el Estado no los ha reparado ni los ha reconocido como merece su historia.

Y en la parte cultural, también se rompieron muchos lazos. Al dejar el territorio, se afectaron sus tradiciones, costumbres y formas de vida propias. Aun así, algo que admiro es que muchas personas de la comunidad siguen resistiendo a través de su cultura, de sus cantos, de la memoria y la lucha por la verdad.

La Violencia en el departamento del Choco con los pobladores de Bojaya, se vivió con el enfrentamiento de las guerrillas de las FARC y paramilitares, debido a esta situación lanzando varias pipetas a la comunidad donde una de este cayo en la iglesia del pueblo donde se encontraba alrededor de 500 personas la comunidad, una escena que se mostró y fue algo desgarradora es ver a las madres con los cuerpos de sus seres queridos: marcando el dolor y consternación por lo vivido.

Algunos elementos de resiliencia se dieron con el perdón y la reconciliación con los diferentes encuentros con el gobierno y la reconstrucción de la iglesia, al igual que la exhumación de los 79 cuerpos donde fueron reconocidos y se les realizó un entierro digno, otra experiencia que se puede observar es la lucha constante por la paz sostenible y creíble, fortaleciendo e implementando el dolor en heridas de sanación y justicia.

La transformación, se identificó en el reconocimiento a gestores de paz, donde sobresalió el diálogo entre víctimas y victimarios, la palabra de dar a conocer sus historias y narrar hechos atroces que vivieron y la escucha social que ha tenido el estado, creando y forjando un país o territorios de reconstrucción y paz.

Estrategias

La población objeto a la que van dirigidas las estrategias "Sanando heridas y creando esperanza", "Historias vividas, cantos compartidos" y "Tejiendo memoria y dignidad en Bojayá" está conformada por los sobrevivientes, familiares de víctimas y miembros de la comunidad de Bojayá, Chocó, quienes han sido profundamente afectados por la masacre del año 2002 y por las múltiples formas de violencia estructural que persisten en el territorio. Esta población ha vivido traumas colectivos, pérdidas irreparables y profundas afectaciones psicosociales, que han impactado su salud mental, su tejido social y su sentido de pertenencia comunitaria. Las estrategias están dirigidas principalmente a víctimas directas del conflicto armado, como lo reconoce la Ley 1448 de 2011, incluyendo niños, mujeres, adultos mayores y líderes comunitarios, quienes requieren un acompañamiento emocional, cultural y psicosocial que respete su historia, dignifique su sufrimiento y promueva la reconstrucción de su identidad colectiva.

Estas estrategias se fundamentan en el enfoque psicosocial, ampliamente desarrollado en Colombia por instituciones como la Unidad para las Víctimas y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Este enfoque reconoce que el daño causado por el conflicto no es solo individual, sino también colectivo, y que la reparación debe ser integral, incluyendo lo emocional, relacional, cultural y político (CNMH, 2013). Las acciones de reconstrucción de memoria, círculos de palabra, y expresión simbólica buscan precisamente sanar las heridas emocionales colectivas y restablecer el sentido de comunidad.

Legalmente, el acompañamiento psicosocial está respaldado por la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), que establece el deber del Estado de proporcionar

atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado colombiano, reconociendo el trauma emocional, la afectación cultural y la necesidad de reconstruir sus proyectos de vida. Las fases de intervención, sensibilización, seguimiento y evaluación planteadas en las estrategias responden directamente a los lineamientos de esta ley y de programas como el PAPSIVI (Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas).

Tabla 2

Estrategias psicosociales “Sanando heridas y creando esperanza, Historias vividas, cantos compartidos y Tejiendo memoria y dignidad en Bojayá ”

Nombre de la estrategia.	Descripción fundamentada.	Objetivo.	Fases y tiempo de cada una.	Acciones por implementar.	Impacto deseado.
Sanando heridas y creando esperanza	Con esta estrategia se busca reforzar la resiliencia de los pobladores de Bojayá en el Choco, un territorio que fue víctima de lecciones físicas y psicológicas y pérdida de seres queridos, Se	Fomentar a una resiliencia comunitaria, mediante la reconciliación y esperanza que llevara a un camino de perdón y reconocimientos de solidaridad.	Fase 1: Diagnóstico Realizar un diagnóstico participativo a personas son víctimas directas de esta masacre. Tiempo: 15 días. Fase 2: Sensibilización Desarrollar encuentros sobre la importancia	Acción 1: Reconocer las experiencias de transformación. Acción 2: Reconocer las redes de apoyo y espacios seguros. Acción 3: Festival de Reconciliación y oportunidades.	Participación activa fortaleciendo la resiliencia y la esperanza, construyendo una paz mediante la sanación y las expresiones oprimidas por el dolor y la rabia.

evidencia que la violencia afecta la salud mental de quien la vive o experimenta situaciones traumáticas, afectando su vida y estabilidad emocional, lo que permitirá de acuerdo a las actividades realizadas dará a conocer sus historias en espacios adecuados construyendo una memoria colectiva.	de exponer las experiencias vividas. Tiempo: 15 días. Fase 3: Implementación Actividades dinámicas por medio de cantos, teatro o textos donde puedan expresar sus sentimientos o actos de perdón o justicia. Tiempo: 1 mes Fase 4: Evaluación Sistematizar los resultados obtenidos y los avances que se observaron. Tiempo: 1 semana
--	--

Historias vividas. cantos compartidos	Buscando facilitar una adecuada atención integral que incluya apoyo emocional, colectiva y grupal, desarrollando actividades de afrontamiento de acuerdo a la Ley 1448 de 2011, las víctimas son aquellos individuos que han sufrido un daño como consecuencia del conflicto armado.	Fortalecer la salud mental, mediante el acompañamiento emocional y psicológico, de las víctimas de Bojayá, para afrontar el duelo y los traumas obtenidos.	<p>Fase 1: Diagnóstico Implementar entrevistas identificando necesidades específicas. Tiempo: 3 semanas</p> <p>Fase 2: Intervención Desarrollar actividades individuales y grupales, con temas como la importancia de las emociones, duelo y reconciliación. Tiempo: 3 meses</p> <p>Fase 3: Seguimiento Evaluar y sistematizar lo obtenido mediante formatos y encuestas. Tiempo: 2 meses</p>	<p>Acción 1: Acompañamiento con expertos en duelo y experiencias traumáticas.</p> <p>Acción 2: Creación de comités ejerciendo roles de escucha y diálogo.</p> <p>Acción 3: Desarrollar actividades dinámicas que fomenten el bienestar emocional.</p>	Capacidad para manejar y reconocer sus emociones, desarrollando habilidades de afrontamiento y bienestar psicológico.
Tejiendo memoria y	Con esta estrategia se	Fortalecer a la comunidad	Fase 1: Escucha y	Acción 1: Círculos de	Se requiere que la

dignidad en Bojayá	busca que la comunidad de Bojayá pueda seguir sanando todo lo que vivieron en la masacre. La idea es reconocer su historia, su dolor, pero también su fuerza para salir adelante. Es importante escuchar a los que vivieron esto, apoyar a los que todavía tienen heridas emocionales, y ayudar a que entre todos vuelvan a sentir que su comunidad vale, que su historia importa y que	desde lo emocional, lo social y lo cultural, ayudando a sanar desde la memoria, el diálogo y el trabajo colectivo. Queremos que se sientan escuchados, acompañados y con más herramientas para seguir adelante.	reconocimiento o Tiempo: 15 días Conversar con la comunidad, escuchar sus historias, identificar cómo les ha afectado todo lo vivido y qué necesitan para empezar a sanar. Fase 2: Memoria y expresión Tiempo: 15 días. Hacer actividades donde puedan expresar lo vivido a través de murales, música, cuentos, reuniones.	palabra donde la gente cuente sus historias. Acción 2: Un mural de memoria que construyan entre todos. Acción 3: Un acto simbólico para honrar a las víctimas, con cantos, velas y rituales propios. Acción 4: Talleres de apoyo emocional, especialmente para mujeres, niños y adultos mayores. Acción 5: Reunión con entidades del Estado para pedir	comunidad de Bojayá se sienta más fuerte, más unida y con menos dolor guardado. Que el Estado los escuche y que la memoria de lo que pasó no se borre, sino que sirva para construir paz desde el respeto, la justicia y la verdad
--------------------	---	---	--	--	--

no están solos.	Que puedan contar su historia desde su voz y su cultura.	compromiso y presencia real.
	<p>Fase 3: Reencuentro y reconstrucción</p> <p>Tiempo: 15 días</p> <p>Espacios donde se encuentren víctimas, jóvenes, líderes, y representantes del gobierno para hablar, buscar soluciones y fortalecer el trabajo comunitario.</p>	

Nota. Esta tabla contiene información de algunas estrategias psicosociales para el caso de Bojaya.

Fuente. Autoría propia

Informe analítico y reflexivo de la experiencia de la Foto-Voz

En Colombia, los territorios no solo son geografías marcadas por ríos, calles o montañas, son también espacios cargados de memoria, dolor, resistencia y lucha, lo que nos lleva a pensar la articulación del documental *“Bojayá: entre fuegos cruzados”* (El Tiempo, 2022), *“Sin descanso hasta encontrarlos”* (Comisión de la Verdad, 2020) y los ejercicios comunitarios recogidos mediante la metodología *foto voz*. Estos tres relatos, aunque diversos en forma, permiten observar la capacidad de revelar el dolor colectivo provocado por las violencias estructurales, y a su vez, la dignidad de las comunidades que han transformado el sufrimiento en procesos de memoria, denuncia y reconstrucción simbólica del territorio. El documental sobre Bojayá nos sitúa frente a una masacre que se convirtió en símbolo de la barbarie del conflicto armado colombiano, donde la vida comunitaria fue literalmente destruida en un acto de violencia que dejó más de 80 muertos y centenares de heridas invisibles, por su parte, *“Sin descanso hasta encontrarlos”* narra el dolor crónico de los familiares de personas desaparecidas, quienes, al no tener cuerpo ni certeza, viven en un duelo suspendido, cargado de desesperanza, pero también de persistencia y amor. Ambos relatos permiten, reconocer que el trauma en contextos de violencia no es solo individual ni clínico, es un daño colectivo, histórico y político que se inscribe en el cuerpo social y en el territorio.

Esta misma perspectiva es la que el foto voz pone en escena de forma estética, política y profundamente emotiva, debido a que las imágenes captadas por miembros de diversas comunidades, ya sean de huecos en calles, montañas de basura o adultos mayores en espera, no son simples retratos de precariedad, sino representaciones simbólicas de las violencias estructurales que se han normalizado, como el abandono estatal, la pobreza, la exclusión territorial, la cultura del descarte y la negligencia institucional. Estas fotografías, al igual que los

relatos de Bojayá y los familiares de desaparecidos, son lenguajes del dolor y a la vez herramientas de transformación.

Lo que une estas experiencias es la forma en que las comunidades se apropian de su realidad desde una subjetividad colectiva que no se resigna, sino que lucha por resignificar el sufrimiento, sucede en el documental de Bojayá, debido a que esta apropiación se manifiesta en la reconstrucción simbólica del templo como espacio de memoria, en los cantos religiosos como práctica de sanación y en la participación activa en escenarios de verdad, por otro lado en el caso de los desaparecidos, la apropiación ocurre al convertir la búsqueda en acto de vida, en trazo de dignidad, en vínculo inquebrantable con los ausentes. En el foto voz se expresa en el uso de la imagen para denunciar, para narrar el territorio desde la afectividad, para mostrar que la calle rota o la basura acumulada son síntomas de una violencia lenta, ecológica e institucional, en si todos estos ejercicios permiten comprender el territorio como una extensión de la subjetividad colectiva, un espacio donde se inscriben los dolores, pero también las esperanzas.

Estos relatos muestran que la memoria no es una actividad del pasado, sino una práctica emocional del presente, debido a que las comunidades, al narrar sus historias, ya sea a través del video o de la fotografía, se convierten en autoras de su propio relato, rompen el silencio impuesto y se posicionan como sujetos de derecho, esto es especialmente visible en los ejercicios de foto voz, donde la cámara se transforma en instrumento terapéutico y de denuncia, y en las voces de los familiares que siguen exigiendo justicia para los desaparecidos, visibilizando que la ausencia también es una forma cruel de violencia.

Es importante mencionar que estos relatos se alinean con varios Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como el ODS 10 (Reducción de desigualdades), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), entre otros. No como

una simple coincidencia técnica, sino como una exigencia ética que permite visibilizar estas realidades, las cuales deben traducirse en acción política, en reformas estructurales y en reconocimiento institucional que honre la dignidad de quienes han sido históricamente silenciados.

Figura 1

Cicatrices de olvido



Fuente Autoría propia Julián Coca (2025)

Figura 2

La huella del fuego



Fuente Autoría propia Dayana Guerrero (2025)

Figura 3

Soledad y abandono



Fuente Autoría propia Marcela Mora (2025)

Figura 4

El ruido de la violencia



Fuente Autoría propia Julián Coca (2025)

Figura 5*Inconciencia*

Fuente Autoría propia Dayana Guerrero (2025)

Figura 6*Buscando oportunidades*

Fuente Autoría propia Marcela Mora (2025)

Conclusiones

Los diversos emergentes psicosociales permiten el compromiso y responsabilidad del cambio desde la psicología comunitaria, que va encaminada como un agente transformador en las diversas comunidades y desde el trabajo realizado nos ha permitido a leer el territorio como un texto vivo, donde las marcas del conflicto no solo generan daño, sino también posibilidades de transformación, con esto se reconoce el desarrollo de intervenciones que no desplacen el dolor, sino que lo resignifiquen desde lo colectivo, dando lugar a prácticas de sanación que emergen desde la cultura y el arraigo local.

Mediante los relatos trabajados hemos construido una mirada más integral del sufrimiento humano, reconociendo que intervenir no es solo aliviar síntomas, sino transformar condiciones de vida injustas, trabajar con estos relatos aporta herramientas para interpretar el dolor social desde la subjetividad colectiva, lo cual es esencial para desarrollar intervenciones culturalmente pertinentes, empáticas y éticamente comprometidas.

Este aprendizaje reafirma el compromiso del psicólogo comunitario con la transformación social y la equidad, trabajar con relatos permite comprender que la psicología no debe ser neutral ante la injusticia, sino que debe posicionarse como herramienta para visibilizar la violencia estructural y acompañar procesos de empoderamiento, reconstrucción de vínculos y movilización comunitaria

Referencias bibliográficas

- Alberich, T. (2008). *IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social*. Portularia, vol. VIII, núm. 1, 2008, pp. 131-151 Universidad de Huelva, España. pp. 131 – 151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>
- Boss, P. (1999). *Ambiguous loss: Learning to live with unresolved grief*. Harvard University Press. <https://psycnet.apa.org/record/1999-08128-000>
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video]. Youtube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Díaz Barriga, S. P.; Del Toro Valencia, M. P. *La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas. Congreso Internacional de Investigación Academia Journals, [s. l.]*, v. 12, n. 1, p. 1297–1302, 2020. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Díaz, M., & Martín-Baró, I. (2003). *Violencia institucional y salud mental: Perspectivas desde la psicología social*. In I. Martín-Baró, *La violencia institucional en América Latina* (pp. 157–183). Editorial UCA. <https://search.worldcat.org/es/title/los-pobres-sujetos-de-la-historia/oclc/55642944>
- Echeburúa, E. (2007). *Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué?* En *Psicología Conductual*, Vol. 15, Nº 3, 2007, pp. 373-387. <https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Grupo banco mundial (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia*. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
<https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
https://www.trotta.es/libro/psicologia-de-la-liberacion_1017/

Osorio, H y Rojas, E (2011). *La cartografía como medio investigativo y pedagógico : Cartography as a research and teaching method* . Dearq, . 9, pp. 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>

Vásquez, O (2010) *Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas*. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/6>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). *La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático*. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

White, M. (2016). *El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa* Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader. En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con->

[personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf](#)

Apéndice A

Link del video

<https://www.youtube.com/watch?v=ULC2Gsew3gs>